

# MANUAL DE LECTIO DIVINA PARA SER VIVIDA CON LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS



## FICHA 1 PARA ANIMADORES

Querido discipulito que inicias esta travesía, es decir, este camino que te llevará al encuentro con Dios por medio de su Palabra. La lectura de la Biblia te llevará a dialogar con Dios que te ama y quiere ser tu amigo.

No pienses que porque eres pequeño no puedes aprender a orar con la Palabra de Dios. Al contrario, este es un buen momento para comenzar a ser 'discípulo' de Jesús aprendiendo sus enseñanzas y cultivando una relación profunda con Él.

Entrar en el mundo de la Biblia es una maravillosa aventura. Es como una caminata. Para hacer una travesía, por mundos desconocidos son necesarias algunas condiciones:



1. Ten siempre entre tus manos la Biblia. No podrás aprender a orar con la Palabra de Dios sin ella.	2. Convéncete de que <b>es posible</b> orar y dialogar con Dios con la ayuda de su <b>Palabra</b> . Más aún, la Biblia es la mejor fuente de oración.
3. Reconoce que la Palabra de Dios que encuentras en la Biblia <b>se dirige hoy a ti personalmente</b> . No es algo que Dios dijo únicamente para la gente de tiempos pasados.	4. Debes Desarrollar Muchísimo Una Actitud: La <b>Escucha</b> . Es Decir Hay Que Aprender A Captar Aquello Que Dios Te Quiere Decir A Través Cada Página De La Biblia. Llama Al Espíritu Santo.
5. Pon tu mejor disposición para que puedas ir <b>Cambiando</b> poco a poco y adquiriendo aquellas actitudes y cualidades que te asemejen más al Maestro. Tú eres discípulo de Jesús " <b>Camino, verdad y vida</b> " (Juan 14,6).	6. <b>Hay</b> que ser muy <b>constante</b> . Nada se aprende si no se repite. Tú aprendiste a hablar porque oíste hablar y repetiste muchas veces las palabras que te iban enseñando. Lo mismo ocurrirá aquí. Debes escuchar y repetir, no solamente con los labios sino con el corazón.
7. Forma con tus compañeros de escucha de la Palabra una pequeña comunidad de discípulos misioneros de Jesús. El lugar privilegiado de la Palabra es la comunidad, la Iglesia. Tu Iglesia católica te enseñará a leer la Biblia y a formar comunidad.	8. No te guardes las riquezas recibidas para ti, porque todo verdadero discípulo siempre será un misionero que llevará a sus amigos y familiares, a los conocidos y a los desconocidos la Buena Noticia de Dios.

9. Confíale este camino a aquella que primero que tú hizo este camino. Aquella que fue una discípula perfecta de Jesús: es decir a María. Ella más que nadie te puede enseñar lo que significa dejar que la palabra se te meta en el corazón, se convierta en tu mejor tesoro y transforme tu vida.

10. ¡Ah!, y se me olvidaba un requisito importante: que tengas *muchas ganas* de aprender. Nadie de fuera te puede obligar. Eres tú quien que te lo propones y eres fiel a este empeño.

Para un momento. Vuelve a leer y escribe a continuación las tres condiciones que te hayan gustado más y que quieras recordar de manera especial.

Leyendo y orando con la Palabra de Dios, te darás cuenta que tu vida se va iluminando. Por algo en un salmo se lee e cita bella frase: "Tú Palabra es una lámpara para mis pasos, luz en mi camino" (Salmo 119,5). Es mucho más fácil caminar por un sendero oscuro cuando llevamos una luz. ¿Verdad? El camino que te vamos a proponer se llama Lectio Divina. Veamos un poco qué significa:

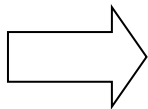
## 1. ¿Qué es y cómo comenzar la Lectio Divina?

*Lectio Divina* es el nombre que se le da a la práctica de leer o escuchar en actitud de oración los textos de la Biblia. Por eso también podemos llamarla Lectura orante de la Biblia. No solo es la escucha sino también la respuesta, como sucede en toda conversación. Dios me habla en el momento en que leo un pasaje de la Biblia y de manera especial cuando descubro que en este pasaje me está hablando personalmente a mí y a mi comunidad. Por mi parte, le respondo con mi oración y con mi compromiso de vida. Es todo un camino:

El *primer paso* lo doy cuando **leo** el pasaje. El *segundo* cuando lo **medito**, El *tercero* cuando hablo con Dios en la **oración** y el *cuarto* cuando, con la mirada puesta en Dios, lo pongo en práctica. A todos estos pasos en conjunto los llamamos el ejercicio de la **Lectio Divina o lectura orante** de la Biblia. Tú puedes también realizar esta experiencia con tu familia, con tus Amigos o con los chicos de tu parroquia.



Así como ocurre con nuestros mejores amigos, para encontrarse hay que buscar el mejor lugar, crear un buen ambiente y disponer del tiempo suficiente. Para lograr el máximo beneficio, te damos algunos consejos.



**El lugar** (habitación, salón) debe estar **lejos** de objetos o personas que hagan ruido

**El lugar** debe estar **libre** de todo aquello que pueda causar distracción (otras personas, TV prendido, libros o juguetes llamativos, etc.).

**Empieza** siempre la **Lectio** pidiendo la presencia y ayuda del **Espíritu Santo**. El Espíritu Santo nos ayudará a tener un corazón y una mente bien preparados para este momento especial que queremos pasar con Dios.

Puedes repetir la siguiente oración u otra que aprendas de tus padres, catequista o párroco:

*Ven Espíritu Santo, manda tu luz sobre mí y haz dócil mi corazón para que pueda ser criatura nueva a imagen de Jesús y verdadero hijo del Padre Dios, capaz de amar, creer y esperar. María, mamá, discípula y maestra de Jesús y nuestra, enséñanos a decir contigo: 'Hágase en mí según tu palabra'. Amén.*

## 1. ¿Cómo realizar la Lectio Divina?

Es como quien hace un camino hasta llegar a la meta. Como quien sube una montaña hasta llegar a la cima o como quien sube una escalera hasta llegar al piso superior. Imagínate cuatro pasos o peldaños. En cada peldaño tienes que hacer un pequeño esfuerzo y progresar con relación al anterior.



### **Primer paso: La lectura:**

En este primer paso recibirás un pasaje bíblico como un regalo de Dios para ti. Es también como un pan o un rico alimento que se te sirve en la mesa, que vas a degustar y te va a nutrir.

Lo primero que uno hace es darse cuenta del contenido de lo que se nos ha dado. Observa y descubre con curiosidad y atención todos los detalles. Para que lo logres, tendrás que leer varias veces.

Te proponemos que coloques una estrellita sobre aquellas palabras o frases que más te han llamado la atención.

Entre más detalles encuentres, sin perder el conjunto, más rica y completa será tu lectura. Cuando realizas este ejercicio con tus compañeros de grupo, descubrirás detalles que no habías visto tú solo. También tu guía en el grupo te hará algunas preguntas para ayudarte a ver los puntos más importantes del pasaje y te ilustrará, con su explicación, aspectos que quizás no puedas percibir a primera vista.

Para lograrlo es necesario que esa lectura sea pausada y no a las carreras. Piensa que estás leyendo un mensaje de un gran amigo. ¿No es verdad que lo lees varias veces? No es una lectura que se hace sólo con los ojos sino con el corazón.



### **Segundo paso: La meditación:**

Después de familiarizarte con el contenido y mensaje del pasaje bíblico, pasamos a la meditación. Consiste en descubrir ¿qué me quiere decir Dios por medio de su Palabra? En este paso, más que leer, lo que se necesita es "cerrar los ojos" y repetir el tema especial del texto hasta descubrir qué mensaje tiene para ti Dios el día de hoy.

La meditación es como cuando en la comida yo ya no sólo veo el pan sino que me lo como, lo mastico, le siento el sabor, haciéndolo mío. Me pregunto ¿Qué mensaje tiene para mí Dios en el día de hoy? A este ejercicio se le llama 'meditar' porque al repetir y repetir o rumiar el mensaje de Dios se va metiendo más hondo en nuestra mente y corazón.

Te proponemos lo siguiente: vuelve a leer el pasaje y pinta un corazoncito junto a la palabra o frase en la cual Dios te esté mostrando algo que tiene que ver con tu vida o donde te está enseñando algo que guardarás para siempre en tu corazón. Después cierra un momentito los ojos y vuelve a preguntarte qué mensaje tiene Dios para ti en el día de hoy.

Puedes compartir con tus compañeros la palabra o frase en donde está el corazoncito y contar porqué.

Como ves, aquí ya no solo te concentras en el texto, sino también en ti y en los que están contigo. En este paso, se te invita a "meterte" mucho más dentro del texto y a sentirte un protagonista de esta Palabra.

### **Tercer paso: La oración:**

Cuando tú ya sabes qué es lo que Dios te pide, entonces, por medio de la "oración" tú y los que están contigo *le hablan, le responden* a Dios teniendo en cuenta lo que él les ha dicho por medio de su Palabra.

En este paso respira profundo, toma una posición adecuada, si quieres cierra los ojos y disfruta este momento de oración. Ante todo dile al Señor lo que más admiras de Él en este pasaje. Díselo con palabras bonitas, comenzando, por ejemplo así: Tú Señor eres para mí..."



Sorprendido con Dios de esta manera, dale gracias, muchas gracias, porque te habló a ti con cariño por medio de este pasaje. También dale gracias por lo que Él te ha mostrado que está haciendo y quiere hacer por ti, por tus amigos y por tu familia.

Después de esto pídele perdón al Señor por las fallas que hoy has visto que hay en tu corazón y pídele ayuda para cambiar lo que en ti no está bien.

Dile finalmente al Señor, que quieres ser su hijo, que quieres vivir como un discípulo de Jesús. Que quieres que el Espíritu Santo llene siempre tu corazón y te de un corazón que ame mucho más, poniendo en práctica lo que hoy te ha enseñado. Te proponemos regresar al texto en el lugar en donde pintaste el corazoncito para que lo ilumines y expreses así la luz y el calor que te produce el hablar con Dios.

En los ejercicios de estas fichas te seguiremos dando nuevas sugerencias o consejos para que seas un discípulo misionero que sabe hablar con Dios.



#### **Cuarto paso: La contemplación:**

Cuando comes algo delicioso, te queda el sabor durante un tiempo en la boca, ¿No es verdad? Pues bien. Con la Palabra de Dios esto lo sentirás de manera especial en tu corazón. La Palabra del Señor será como una joya de gran valor que mirarás una y otra vez con admiración. Pero no sólo la joya verás sino a Aquel que con mucho amor te la dio. Esto es lo que se llama *la contemplación*.

En este momento harás un repaso de todo lo que has vivido en los pasos anteriores y le dirás a Dios qué es lo que has decidido hacer como su hijo, en respuesta a su llamada.

Puedes hacer esto pintando una flecha en aquella palabra o frase del texto que te indica el camino que vas a seguir como discípulo del Señor.

Teniendo en cuenta la flechita, comparte con tus compañeros a qué acciones específicas te ha llamado hoy Dios a comprometerte.

Recuerda que esta palabra no sólo ha sido para ti. Trata de descubrir a quién y cómo le llevarás esta Palabra como misionero de Jesús,

Has llegado, ahora sí, a la cumbre de la montaña. Has entrado en el corazón de Dios, te estás comportando como un verdadero discípulo de Jesús, 'Camino, verdad y vida'.

Recuerda entonces que este encuentro te pide una acción, un compromiso.

## **¡FELICITACIONES!**

La Palabra de Dios ahora está en tus ojos, en tus manos, en tus pasos y en tu corazón.